

Acelerar la acción urbana para un mundo libre de carbono

1. Urbanización y emisiones de carbono

La población urbana mundial ha aumentado vertiginosamente desde mediados del siglo XX. De acuerdo con el **Banco Mundial**, entre 1950 y la actualidad, la población de ciudades de todo el mundo se ha cuadruplicado con más de 4.200 millones de personas que viven en entornos urbanos. Durante el mismo tiempo, la concentración de dióxido de carbono atmosférico, un indicador clave del calentamiento global, ha aumentado en más de un tercio (figura 1), casi en su totalidad debido a la actividad humana. Hoy en día, las ciudades representan alrededor del 75% del consumo energético mundial y son responsables de más del **70% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero**. La forma en que se planifican, construyen y gestionan las ciudades es clave para reducir las emisiones de carbono y mantener el calentamiento global dentro de los límites establecidos por el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático de 2015.

Esto es especialmente importante ya que de acuerdo a datos de **UNDESA**, se proyecta que la población mundial en las ciudades crecerá en 2.500 millones de personas en los próximos 30 años, lo que elevará la proporción de habitantes en áreas urbanas del 55 por ciento actual a casi el **70 por ciento en 2050**. La urbanización se está llevando a cabo más rápidamente en las regiones menos desarrolladas del mundo (figura 2). Actualmente, tres veces más habitantes urbanos viven en las regiones menos desarrolladas que en las regiones más desarrolladas, y el **90% de los nuevos residentes urbanos** vivirán en África y Asia. La mayoría de las ciudades de África y Asia que albergarán a estas poblaciones, aún están por construirse, y el **Foro Económico Mundial** proyecta que dos tercios de las inversiones en infraestructura urbana en África necesarias para 2050 aún no se han realizado. Existe una ventana de oportunidad para dar forma a estas ciudades de una manera que se reduzca el consumo total de energía y las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI).

El crecimiento de la población y la migración a las ciudades, en muchos casos causados por el estrés climático, crean desafíos en la prestación de servicios básicos, en particular a las poblaciones más vulnerables. Es necesario asegurar que las ciudades en crecimiento sean compactas y que la expansión se lleve a cabo de manera planificada para adaptarse al número creciente de residentes y reducir así su huella de carbono. Las ciudades compactas también hacen que la prestación de servicios básicos como la gestión de residuos, el transporte, la energía, el agua y el saneamiento, sean más eficientes en cuanto a recursos y económicamente viables. Por lo tanto, ONU-Habitat promueve una estrategia que combina la planificación urbana compacta con la buena gobernanza y la prestación equitativa de servicios básicos. Evitar la expansión urbana también reduce el estrés en los ecosistemas, promueve una convivencia equilibrada entre los asentamientos humanos con la naturaleza, y contribuye a la prevención de **enfermedades zoonóticas como el COVID-19**.

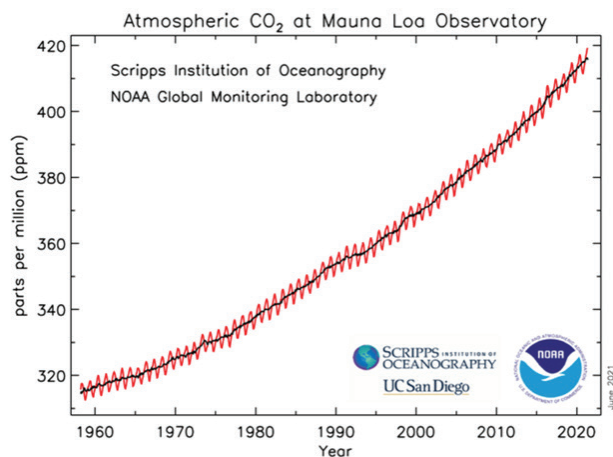


Figura 1: Concentraciones de CO2 atmosférico medidos en el Observatorio de referencia atmosférica de Mauna Loa. Fuente: NOAA

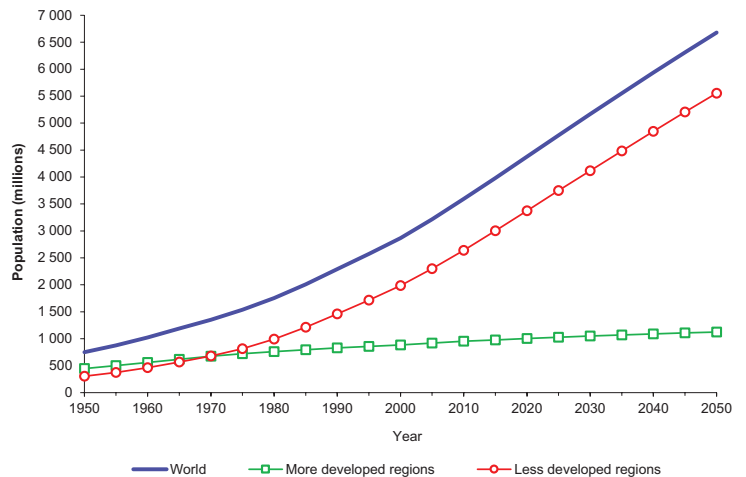


Figura 2: Poblaciones urbanas mundiales estimadas y proyectadas en regiones más y menos desarrolladas, 1950-2050. Fuente: UNDESA

2. El Acuerdo de París, la urbanización y la Nueva Agenda Urbana

Adoptado en la COP-21 en 2015 y respaldado por 195 países, el **Acuerdo de París sobre el Cambio Climático** establece el objetivo global y legalmente vinculante, de limitar el calentamiento global a muy por debajo de 2, y preferiblemente a 1,5 grados Celsius, en comparación con los niveles preindustriales. Los países se comprometieron con la acción y las estrategias denominadas **Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC)**. Desde el inicio del segundo ciclo de cinco años de las NDC en 2020, 86 países han presentado nuevas o actualizadas NDC a la Secretaría de la CMNUCC.

Las NDC varían según el empeño que los países adopten con la acción climática en las ciudades. Una revisión de ONU-Habitat de 2017 sobre el primer ciclo de NDC encontró que 113 de 164 NDC mostraban una relación urbana fuerte o moderada. La mayoría de estas se enmarcaron en el contexto de la adaptación al cambio climático, en donde la mitigación rara vez se presentó. Sorprendentemente, algunos de los países más urbanizados tienen poco contenido explícito relacionado con la ciudad en sus NDC. Sin embargo, es alentador que las NDC de Asia y África contengan los elementos urbanos más fuertes.

Según **estimaciones recientes**, el impacto de las NDC actuales dará lugar a un aumento de la temperatura global de 2,4 grados Celsius para el 2100. Aunque esta es una mejora con respecto a las estimaciones anteriores, aún no cumple con los objetivos del Acuerdo de París y provocará impactos potencialmente catastróficos en los asentamientos humanos y los ecosistemas.

Este escenario ha dado lugar a una campaña mundial para reunir a diversos actores urbanos, incluidas empresas, ciudades, regiones e instituciones financieras, la cual se lanzó en el Día Mundial del Medio Ambiente 2020 para "tomar medidas rigurosas e inmediatas para reducir a la mitad las emisiones globales para 2030 y lograr un mundo sin emisiones de carbono más saludable y justo: la campaña se titula **'Race to Zero'**. Esta campaña global, que refuerza los objetivos de la Climate Ambition Alliance lanzada en la Cumbre de Acción Climática del Secretario General de la ONU en septiembre de 2019, reúne a 120 países, 708 ciudades, 24 regiones, 2360 empresas, 163 grandes inversores y 624 instituciones de educación superior en la alianza más grande jamás comprometida a lograr emisiones netas de carbono cero para 2050 a más tardar, lo que representa casi una cuarta parte de las emisiones globales de dióxido de carbono y más de la mitad del PIB mundial.

El 16 de abril de 2021, al dirigirse a una reunión de alcaldes convocada por las ciudades del C40, el secretario general de la ONU dijo:

“Las ciudades también están al frente de la crisis climática. Más de 500 millones de residentes urbanos ya enfrentan un aumento del nivel del mar y tormentas más frecuentes o severas. A mediados de siglo, más de 3.300 millones de personas podrían estar en riesgo de sufrir impactos climáticos severos. Las ciudades también tienen una huella de carbono descomunal. Con poco más de la mitad de la población mundial, emiten más del 70% de los gases de efecto invernadero globales. La pandemia de COVID-19 es una catástrofe global, pero la inversión en recuperación es una oportunidad generacional para poner la acción climática, la energía limpia y el desarrollo sostenible en el centro de las estrategias y políticas de las ciudades. La forma en que diseñamos la generación de energía, el transporte y los edificios, así como diseñamos nuestras propias ciudades, será decisiva para encaminarnos hacia la consecución del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Necesitamos una revolución en la planificación y en la movilidad urbana: incluida una mejor eficiencia de combustible; vehículos de emisión cero; y cambios hacia caminar, andar en bicicleta, transporte público y desplazamientos más cortos. Las ciudades se beneficiarán más de la eliminación gradual del carbón: aire limpio; espacios verdes al aire libre y gente más sana.”

António Guterres Secretario General de la ONU, en la **Reunión** con los principales alcaldes de C40 Cities, 16 de abril de 2021.

Los rápidos avances tecnológicos y la caída del costo de las fuentes de energía renovables han dado lugar a un cambio hacia las energías renovables. Se estima que **dos tercios** de la población mundial vive en países donde las fuentes renovables son más competitivas que la energía generada a partir de combustibles convencionales. Estas ganancias en el lado de la oferta deben ir acompañadas de acciones en el lado de la demanda para reducir el consumo total de energía y cumplir los objetivos del Acuerdo de París. Las ciudades, principal centro de demanda energética, deben liderar la Carrera Cero.

Se ha estimado que las emisiones de GEI de las ciudades se pueden reducir en casi 90% para 2050 utilizando medidas de mitigación técnicamente viables

y ampliamente disponibles (figura 3). Esto significa que las acciones en la ciudad pueden reducir potencialmente las emisiones globales en más del 70 por ciento. Esta reducción potencial se puede lograr mediante una combinación de medidas que se dirijan a la forma urbana en ciudades en expansión, así como a los sectores de la construcción, transporte, eficiencia de materiales y gestión de residuos. La planificación de las ciudades puede orientar el crecimiento hacia un desarrollo con bajas emisiones de carbono, mediante el diseño de formas urbanas respetuosas con el clima (compactas, de uso mixto del suelo, conectadas y accesibles) orientadas a reducir los viajes en vehículos y, en cambio, fomentar el uso de transporte no motorizado como caminar y andar en bicicleta.

Los espacios públicos verdes juegan un papel clave para reducir el carbono, así como en la regulación de la temperatura y los efectos de las islas de calor urbanas. Al mismo tiempo, se pueden tomar medidas para mejorar el acceso a los servicios básicos y reducir su huella de carbono. Estos podrían incluir una mejor gestión de la demanda de agua, tratamiento de aguas residuales a través de soluciones basadas en la naturaleza, mejor gestión de residuos municipales, recuperación de materiales, adopción de microrredes de energía renovable, medición neta, modernización de edificios para mejorar su eficiencia energética, promoviendo a la vez, una transición al transporte público y al compartido con un enfoque de movilidad eléctrica.

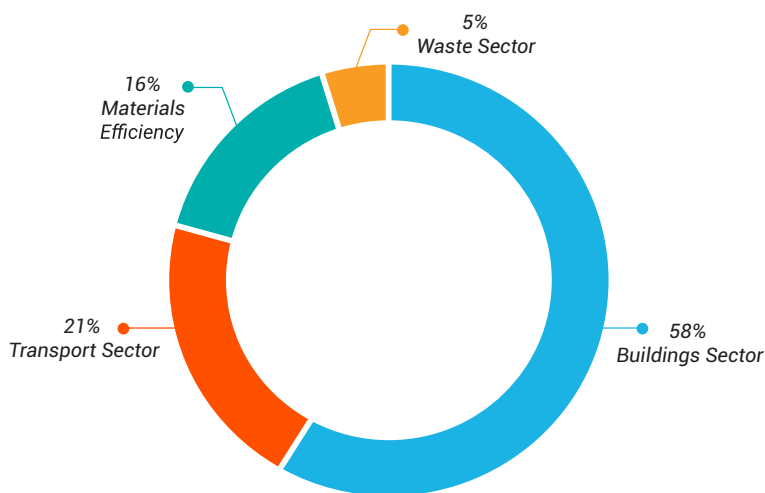


Figura 3: Desglose sectorial de las medidas de mitigación técnicamente viables y disponibles para lograr una reducción del 90% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Fuente: UN-Habitat

Hablando sobre el tema "De la rápida urbanización al cambio verde" durante los "Días europeos del desarrollo", el 15 de junio de 2021, la Directora Ejecutiva de ONU-Habitat, Maimunah Mohd Sharif dijo:

"La transición urbana puede ser una oportunidad para cambiar la forma en que se organizan las ciudades, dar un salto hacia una infraestructura más sostenible y cumplir con la transición verde. El 70 por ciento de toda la infraestructura que se espera para 2030 aún no se ha construido. Los responsables de la toma de decisiones deben darse cuenta de que tienen el poder de apoyar la resiliencia, la igualdad y el desarrollo con bajas emisiones de carbono mediante las decisiones que toman hoy. Su indecisión o falta de convicción privará a las próximas generaciones de un mejor futuro. Realmente es así de simple."

Los inversionistas y las empresas están desempeñando un papel central en la transición hacia una economía verde. **Las inversiones** centradas en factores ambientales, sociales y de gobernanza han aumentado recientemente. Las ciudades, en colaboración con los gobiernos nacionales, pueden atraer inversiones, por ejemplo, para redes de energía inteligente a través de políticas e incentivos para proyectos innovadores, como se ve en el proyecto **SOLUTIONSplus** que reúne a ciudades y emprendedores para desarrollar la movilidad eléctrica.

La **Nueva Agenda Urbana (NAU)** es la visión compartida para un mejor futuro urbano y más sostenible, adoptada en la conferencia Hábitat III de la ONU en Quito, Ecuador, en octubre de 2016. La NAU proporciona un marco propicio para implementar estas medidas. Establece cómo deben planificarse, diseñarse, gobernarse y gestionarse

las ciudades y los asentamientos humanos. Los marcos de políticas legales y de gobernanza tienen un papel importante que desempeñar en el aumento de la resiliencia de las ciudades y en ayudar a reducir sus emisiones de GEI. Las políticas públicas pueden definir formas urbanas, determinan dónde se puede construir infraestructura y servicios básicos, establecen las reglas para la planificación y la toma de decisiones, y definen el contexto dentro del cual se espera que las autoridades urbanas, los gobiernos locales y las comunidades cumplan con su mandato y reaccionen ante los desafíos emergentes.

La Nueva Agenda Urbana aborda de manera integral estos aspectos y establece un marco amplio, multinivel e intersectorial con un enfoque espacial que puede acelerar la acción climática global y proporcionar los medios para localizar los ODS (figura 4).

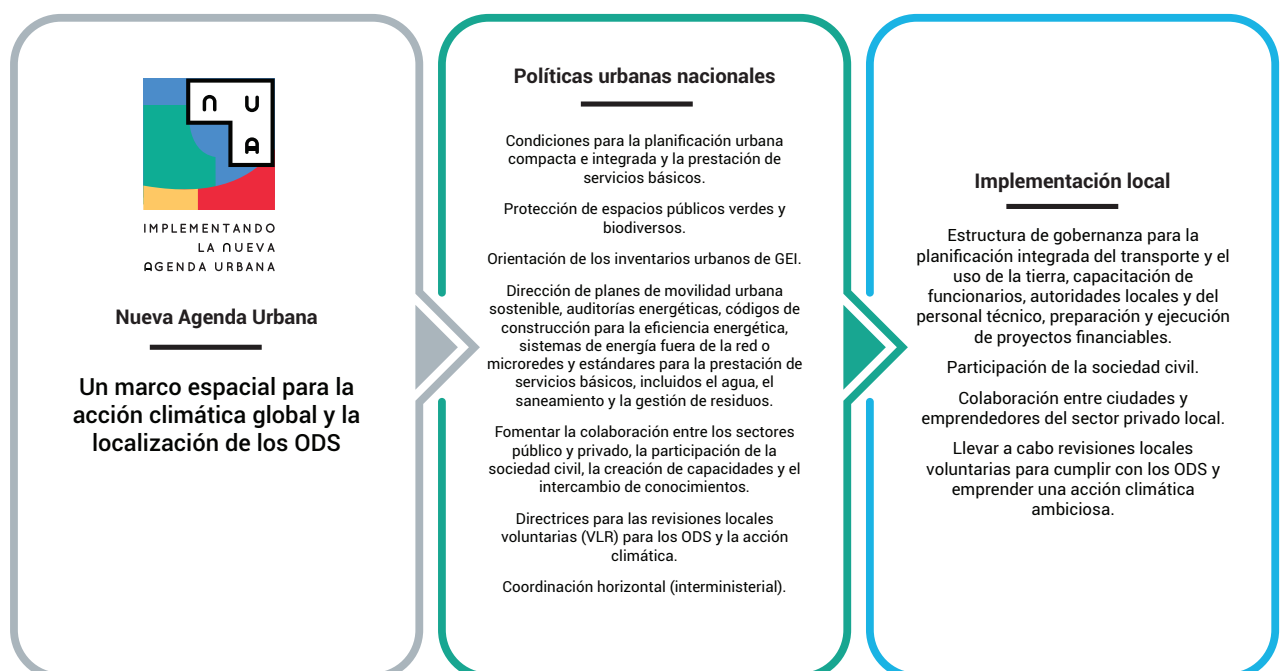


Figura 4: Marco para localizar los ODS

3. COVID-19 y la reconstrucción verde

Si bien su impacto ha sido devastador, la pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve algunas lecciones importantes para abordar la crisis climática. Por ejemplo, el aumento del trabajo a distancia debería aliviar la congestión del tráfico a largo plazo y reducir la necesidad percibida de construir más vialidades para satisfacer la demanda de los viajes en automóvil. Al mismo tiempo, deben mejorarse las instalaciones para caminar y andar en bicicleta, y el transporte público debe ser más inclusivo y con menos emisiones de carbono. El acceso a energía limpia y confiable es esencial para una variedad de actividades que van desde el trabajo a distancia, la iluminación, la cocina del hogar y el mantenimiento de las cadenas de frío para la entrega de medicamentos y vacunas. La crisis también ha puesto de relieve la necesidad de mejorar los servicios básicos como el suministro de agua, el saneamiento y la gestión de residuos, especialmente para las poblaciones vulnerables que viven en asentamientos informales y soportan una carga desproporcionada del riesgo de estas enfermedades infecciosas.

Los programas de estímulo fiscal que se están implementando ahora en muchos países también están surgiendo como pruebas para la neutralidad de carbono y un mejor futuro ecológico para las ciudades. Aunque la forma en que los países llegarán a su estrategia climática variará, estas inversiones proporcionan una base para que los países, las ciudades y las comunidades se comprometan de manera más eficaz con las energías renovables, los patrones de producción y consumo sostenibles, así como una mejor gestión de los recursos naturales, los sistemas alimentarios y los desechos.

- El financiamiento de las acciones de respuesta debe tener como objetivo mejorar los servicios básicos de la población económicamente menos favorecida, así como también enfocarse en soluciones basadas en la naturaleza con servicios que integren infraestructura azul, verde y gris ayudando a las regiones a mejorar su resiliencia climática y promover su recuperación económica.
- Algunos gobiernos nacionales han respondido a los impactos de COVID-19 canalizando la asistencia financiera a través de los gobiernos municipales y las comunidades, proporcionando fondos muy necesarios y asegurando que estos se asignen a las necesidades y prioridades locales. Por ejemplo, en Canadá, el gobierno ha modificado el 'Programa de inversión en infraestructura de Canadá' para permitir que las provincias y los municipios accedan a fondos federales para emprender una serie de proyectos locales, como la mejora de escuelas y hospitales para invertir en espacios verdes y carriles para bicicletas. para **"apoyar objetivos a más largo plazo de comunidades sostenibles, económicamente saludables, bajas en carbono e inclusivas"**.

Para ser realmente efectivas, estas acciones deben ir acompañadas de un cambio más amplio en la forma en que se planifican y administran las ciudades y los vecindarios, a través de inversiones en infraestructura que conduzcan al ahorro de energía, a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y una mayor planificación de la movilidad con bajas emisiones de carbono, para promover una transición verde como se describe en el Informe de ONU-Habitat sobre **Ciudades y Pandemias: Hacia un futuro más justo, verde y saludable**.

4. Día Mundial del Hábitat 2021

Por mandato de la Asamblea General en 1985, el **Día Mundial del Hábitat** se observa el primer lunes de cada octubre, seguido de eventos que se celebran en todo el mundo durante el mes de **"Octubre Urbano"**. El propósito es reflexionar sobre el estado de nuestros pueblos y ciudades, enfatizar el derecho de todas las personas a una vivienda adecuada, servicios básicos y oportunidades sociales y económicas, y recordar que todos tenemos el poder

y la responsabilidad de moldear el futuro de nuestros países, ciudades y pueblos, promoviendo políticas de desarrollo urbano sostenible.

El tema del Día Mundial del Hábitat 2021 es **Acelerar la acción urbana para un mundo libre de carbono**, que es particularmente relevante a la luz de la próxima conferencia COP-26, programada para realizarse en Glasgow, Reino Unido, del 1 al 12 de noviembre de 2021.

En línea con el tema del Día Mundial del Hábitat, ONU-Habitat insta a las ciudades a que aceleren la acción climática urbana y en particular:

- En el período previo a la COP-26, invita a las ciudades a unirse a la Campaña Global "Race to Zero", así como a la **Campaña #ClimateAction4Cities** de ONU-Habitat compartiendo sus soluciones.
- Ofrecer asistencia técnica y apoyo para el desarrollo de capacidades en planificación e implementación de acciones dirigidas al clima, incluida la planificación urbana más compacta y transitable, apoyando la mejora de los códigos y prácticas nacionales de construcción y edificación sostenibles. Igualmente mejorar el transporte público y promover el no motorizado, introducir la movilidad eléctrica, promover la generación de energía limpia y mejorar la gestión de residuos y suministro de agua y saneamiento.
- Ofrecer apoyo para desarrollar proyectos de infraestructura / servicios básicos y viviendas sociales para atraer financiamiento multilateral y de otro tipo, incluida la inversión climática para reconstruir mejor con una "recuperación justa y verde".
- Ofrecer apoyo en la realización de **Revisiones Locales Voluntarias** para evaluar el progreso en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los objetivos del Acuerdo de París, presentando hallazgos en foros como la revisión de alto nivel de la Nueva Agenda Urbana, prevista para principios de 2022.
- Facilitar el intercambio de lecciones aprendidas y mejores prácticas entre ciudades.
- Unirse al programa de ONU-Habitat, **Ciudades inteligentes en el manejo de sus residuos**, que tiene como objetivo incorporar a mil y una ciudades en el programa antes del Foro Urbano Mundial 2022 en Katowice, Polonia.



"Al enfocar nuestra atención en responder y recuperarnos de la crisis del COVID-19, asegurémonos de que cada acción que tomemos hoy, cada inversión y apoyo que movilicemos estimule vías de desarrollo más sostenibles, bajas en carbono y resilientes que no dejen a nadie ni a ningún lugar atrás."

Directora Ejecutiva de ONU-Habitat,
Maimunah Mohd Sharif

Mejorando las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional a través de la acción climática urbana